



La reflexión pedagógica en la cotidianidad del aula

Mercedes López Fraquelli | Maestra. Profesora de Ciencias de la Educación. Profesora efectiva de Pedagogía en Formación Docente.

Hace tiempo ya que encontramos en los discursos, y en nuestros discursos, afirmaciones en relación a la importancia de pensar o reflexionar acerca de la educación.

Y, efectivamente, mucho se ha analizado en este campo. Han hablado de ella los filósofos, los psicólogos, los sociólogos. Se han desarrollado megateorías desde las distintas disciplinas, que no solamente han fragmentado el conocimiento, sino que, preocupadas por las definiciones generales, se olvidaron o desecharon el análisis de la cotidianidad. La pérdida de protagonismo del aula y lo que allí sucede, dio paso a las reflexiones generales, vaciando de contenido pedagógico el espacio específico de práctica del maestro.

«...cuando todos hablan sobre los maestros o a los maestros, pero pocos parecen dispuestos a hablar con ellos»

Rosa M^a Torres (1994)

Debemos recuperar el análisis, pensamiento y reflexión pedagógica acerca de nuestra cotidianidad, recuperando así nuestro protagonismo.

Todos los grandes clásicos de la Pedagogía han centrado sus análisis en aquel campo en el que la pedagogía se valida: en la práctica educativa, necesariamente vinculada a la enseñanza y la escuela, al maestro y al alumno. De manera que, si bien el análisis ideológico, político y social es imprescindible desde el enfoque de la educación como proceso histórico y social, la pérdida del análisis institucional y áulico ha dejado vacíos y provocado

pérdidas en cuanto a la identidad y desarrollo del campo pedagógico.

La historia del pensamiento pedagógico en nuestro país nos ha mostrado el camino: los grandes pensadores, los grandes maestros han desarrollado pensamiento y acción de forma inseparable, vinculando el análisis de lo ideológico, político y social con la escuela, el maestro y sus prácticas.

«...ir al rescate de su inteligencia, su creatividad y su experiencia como materia prima de su propio proceso educativo; recuperar la unidad teoría y práctica como espacio para la reflexión y el perfeccionamiento pedagógicos, volver a los temas fundantes, aquellos sin cuya comprensión y revisión caen en terreno estéril los mejores textos, los métodos y técnicas más modernos de enseñanza.»

Rosa M^a Torres (1994)

La escuela como unidad básica del cambio educativo, es la encargada de posibilitar al individuo procesos y experiencias educativas estables, permanentes y continuas. Si queremos cambiar la realidad social, la escuela y el aula (como espacios sociales específicos y especializados) no pueden estar ausentes en el proceso.

«A no ser que la escuela como sistema social se convierta en el foco del cambio social, la adopción de programas y reformas efectivas difícilmente ocurrirán.»

Frank C. Pratzner (1984)

Desde una perspectiva de cambio educativo, no puede ingenuamente plantearse sólo como cambio en las políticas educativas, sino que debe apoyarse en una profunda reflexión acerca de todos los ámbitos involucrados, reconociendo la fuerte importancia del aula como facilitadora o inhibidora de ellos.

¿Qué es pensar pedagógicamente?

Se ha definido la Pedagogía como la “teoría de la educación”; y su carácter, como integrador de los aportes de las demás disciplinas que analizan la educación.

¿Pero qué significa esto? ¡¡Es tan amplio pensar la educación!!

Sin duda que pensarla, implica ubicarla en una sociedad, como parte de ella, de sus definiciones, sus tradiciones, sus valores, sus estructuras...; estamos hablando de que pensar la educación implica pensar sus fines, sus manifestaciones, sus actores. Y este es uno de los niveles imprescindibles en el que pensar la educación.

El otro, más específico, es el referido a la situación formal, a la educación institucionalizada, a la escuela y el aula. Implica una manera de pensar y de abordar la práctica educativa desde sus fundamentos, pensar la vida de la escuela a partir y a través de sus actividades, relaciones, fines y funciones.

El centro de la práctica educativa está en el enseñar y aprender. La búsqueda de la significación de ellos nos refiere a las finalidades pedagógicas, y a cierta concepción del hombre y la sociedad.

«Es que el enseñar no existe sin el aprender. Quiero decir que el enseñar y el aprender se van dando de manera tal que por un lado, quien enseña aprende porque reconoce un conocimiento antes aprendido y, por el otro, porque observando la manera como la curiosidad del alumno aprendiz trabaja para apprehender lo que se le está enseñando, sin lo cual no aprende, el educador se ayuda a descubrir dudas, aciertos y errores.»

Paulo Freire

A veces, las preocupaciones inmediatas nos llevan a olvidar las finalidades que, como tales, deben orientar nuestros objetivos y acciones particulares. A su vez, cuando nuestra preocupación gira solo en torno al enseñar determinados contenidos, pensando en cuáles, cómo y cuándo enseñarlos; cuando nuestra preocupación se centra solo en la búsqueda de

la mejor forma de organización, estoy perdiendo una parte esencial de la práctica educativa: el aprendizaje.

Rescatar el pensar pedagógico en el aula implica pensar **cómo** se enseña y cómo se aprende, **por qué** se enseña y por qué se aprende, **para qué** se enseña y para qué se aprende. Implica repensar continuamente nuestras actitudes, prácticas y relaciones para ajustarlas a fines, supuestos y realidades cambiantes.

Para comenzar a repensarlas, quizá debemos pensar la práctica no como mera “actividad”, sino como reflejo de determinados *sentidos* y *significaciones* construidos socialmente y que tienen que ver con las intencionalidades, los sentimientos, las definiciones, etc.

«La práctica educativa es una actividad intencional, desarrollada de forma consciente, que sólo puede hacerse inteligible en relación con los esquemas de pensamiento, a menudo tácitos, y en el mejor de los casos, parcialmente articulados, en cuyos términos dan sentido a sus experiencias los profesionales.»

Wilfred Carr

Pensar pedagógicamente implica reflexionar precisamente acerca del *sentido* y *significado* de las prácticas. No concebimos la Pedagogía como “una teoría aplicada”, sino que referida a la tarea de pensar críticamente, esto es, poner en cuestión, problematizar la adecuación entre los conceptos y valores en los que nos fundamentamos, y nuestras prácticas educativas. El carácter integrador y problematizador de la Pedagogía lo permite.

«No se trata de una transición de la teoría a la práctica en cuanto tales, sino de la irracionalidad a la racionalidad, de la ignorancia y la costumbre, al saber y la reflexión. Así concebida la teoría de la educación, tiene por fin, emancipar a los profesores de su dependencia de prácticas que son producto de lo anterior, la costumbre y la tradición, desarrollando formas de análisis y de investigación orientadas a exponer y examinar las creencias, valores y supuestos básicos implícitos en el marco teórico mediante el que los profesores organizan sus experiencias.»

Wilfred Carr

La importancia de la reflexión pedagógica en el aula radica en el reconocimiento de que los problemas que se tratan de afrontar

pueden y deben ser planteados y resueltos por los profesionales de la educación. El éxito depende de que los docentes conozcan y comprendan sus problemas y sus prácticas, depende de que se comprenda que los conceptos con los que afrontamos la realidad terminan configurándola y definiendo las decisiones que se adoptan para mejorarla o modificarla. Por lo tanto es esencial esforzarse por examinar la mayor o menor adecuación de los conceptos que se materializan en el lenguaje de la práctica educativa, articulando la relación entre el discurso educativo y las realidades.

Pensar pedagógicamente la realidad implica hacer explícito el esquema teórico que fundamenta la práctica como forma de desarrollar coherentemente el proceso, que no existan contradicciones entre lo que se piensa y dice, y lo que realmente se está haciendo, entre las creencias acerca de la práctica educativa y la práctica misma.

Por ejemplo, se ha valorado positivamente el concepto pedagógico de “aprender a aprender”, concepto que se apoya en la idea del aprender por descubrimiento. Esto implica la concepción de un niño activo, que investigue, sea creativo, construya su propio proceso de conocer como sujeto integral. Se sustenta en la importancia de la acción y no solo del pensamiento. Este concepto exige tener en cuenta lo que el alumno está en disposición de aprender, el momento personal, afectivo y cognitivo que vive y, a partir de allí, planificar la enseñanza. Pero ¿cuántas veces nos hemos hecho esta pregunta, cuántas hemos indagado estas cuestiones antes de pensar nuestras acciones? ¿Cuánto de homogeneizador tienen nuestras propuestas?

Si pensamos que el niño aprende por experiencia (pensamiento y acción), pero seguimos separando cuerpo y mente, pensar y hacer, racionalidad y afectividad; si anunciamos la importancia de respetar las diferencias individuales, pero asimilamos los procesos de construcción del conocimiento a la lógica disciplinar y a las pautas de organización preestablecidas como patrón de medida para todos por igual, si no vinculamos las concepciones teóricas y nuestras prácticas para validar o invalidar unas y otras, seguiremos planteándonos preguntas sin respuesta. Convertir la afirmación en problematización implica poner de manifiesto las creencias incuestionadas y las premisas no enunciadas. Implica develar las prácticas que, por tradición, rutina o imposición, se han consolidado como “habitus” en el aula y la escuela.



«La práctica se cambia únicamente cuando nuevas experiencias suponen el reexamen de los problemas.»

John Dewey

Ahora bien, para ello es necesario:

- ▶ Resaltar la importancia del docente en el desarrollo de los procesos de cambio.
- ▶ Estrechar la vinculación entre teoría-práctica.
- ▶ Apoyar el desarrollo del “pensamiento práctico” (Schön) como fundamento del saber práctico, que incluye:
 - Un saber referido a la acción profesional misma (saberes que conforman el saber-hacer).
 - Un saber referido a la reflexión en la acción (saberes que interpretan la acción mientras transcurre).
 - Un saber referido a la reflexión sobre la acción (saberes sobre la reconstrucción diferida de lo actuado).

La producción de estos saberes, específicos del docente, se apoya en la reflexión pedagógica.



Foto: Concurso Fotográfico QE / Rosana Hornes

Estas grandes líneas de pensamiento se plantean en torno a la necesidad de:

- ▶ **Recuperar el protagonismo como fuente de profesionalidad.**
- ▶ **Superar la “ilusión de la reflexión”** (Zeichner), el acriticismo que desarrolló “la crítica de la escuela”, pero no la “escuela crítica”, que no produjo la profundización y problematización de la realidad, que llevó a la construcción de discursos críticos, pero a prácticas rutinarias.
- ▶ **Superar la dicotomía entre “teóricos que no practican y prácticos que no teorizan”.**

Desarrollar prácticas educativas fundamentadas en la reflexión para una intervención propia, creativa, original y coherente implica responsabilidad y compromiso con el alumno, la educación y la sociedad.

«No hay otra elección que comprometerse.»
«Es necesario reencontrar la teoría en el “texto” de la escuela.»

Michael W. Apple (1987)

Compromiso que implica reevaluar el conocimiento práctico críticamente y teorizar el saber práctico, porque es allí donde el quehacer cotidiano adquiere sentido.

«La tarea del docente, que también es aprendizaje, es placentera y a la vez exigente. Exige seriedad, preparación científica, preparación física, emocional, afectiva. Es una tarea que requiere, de quien se compromete con ella, un gusto especial de querer bien, no sólo a los otros sino al propio proceso que ella implica. Es imposible enseñar sin ese coraje de querer bien, sin la valentía de los que insisten mil veces antes de desistir.»

Paulo Freire

Bibliografía

- AA.VV. (1996): Monográfico “Tendencias educativas hoy. Un recorrido orientador por las tendencias y temas del mundo educativo” en Revista *Cuadernos de Pedagogía*, N° 253. Barcelona: Ed. Praxis.
- APPLE, Michael W. (1987): *Ideología y currículo*. Madrid: Akal Universitaria. Serie Educación.
- CARR, Wilfred; KEMMIS, Stephen; GODÓ COSTA, Juan (1990): *Hacia una ciencia crítica de la educación*. Barcelona: Ed. Laertes.
- DEWEY, John (1989): *Cómo pensamos. Nueva exposición de la relación entre pensamiento reflexivo y proceso educativo*. Barcelona: Ed. Paidós.
- FREIRE, Paulo (1994): *Cartas a quien pretende enseñar*. México: Siglo XXI Editores.
- TRILLA, Jaume (1995): “La escuela y el medio. Una reconsideración sobre el contorno de la institución escolar” en P. Manzano Bernárdez (coord.) (1995): *Volver a pensar la educación*, Vol. 1. Madrid: Ed. Morata. Colección “Educación Crítica” en Coedición con Fundación Paideia.
- Revista consultada:**
Revista del IICE N° 9: “Instituciones educativas. Los actores. Las prácticas”. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores.